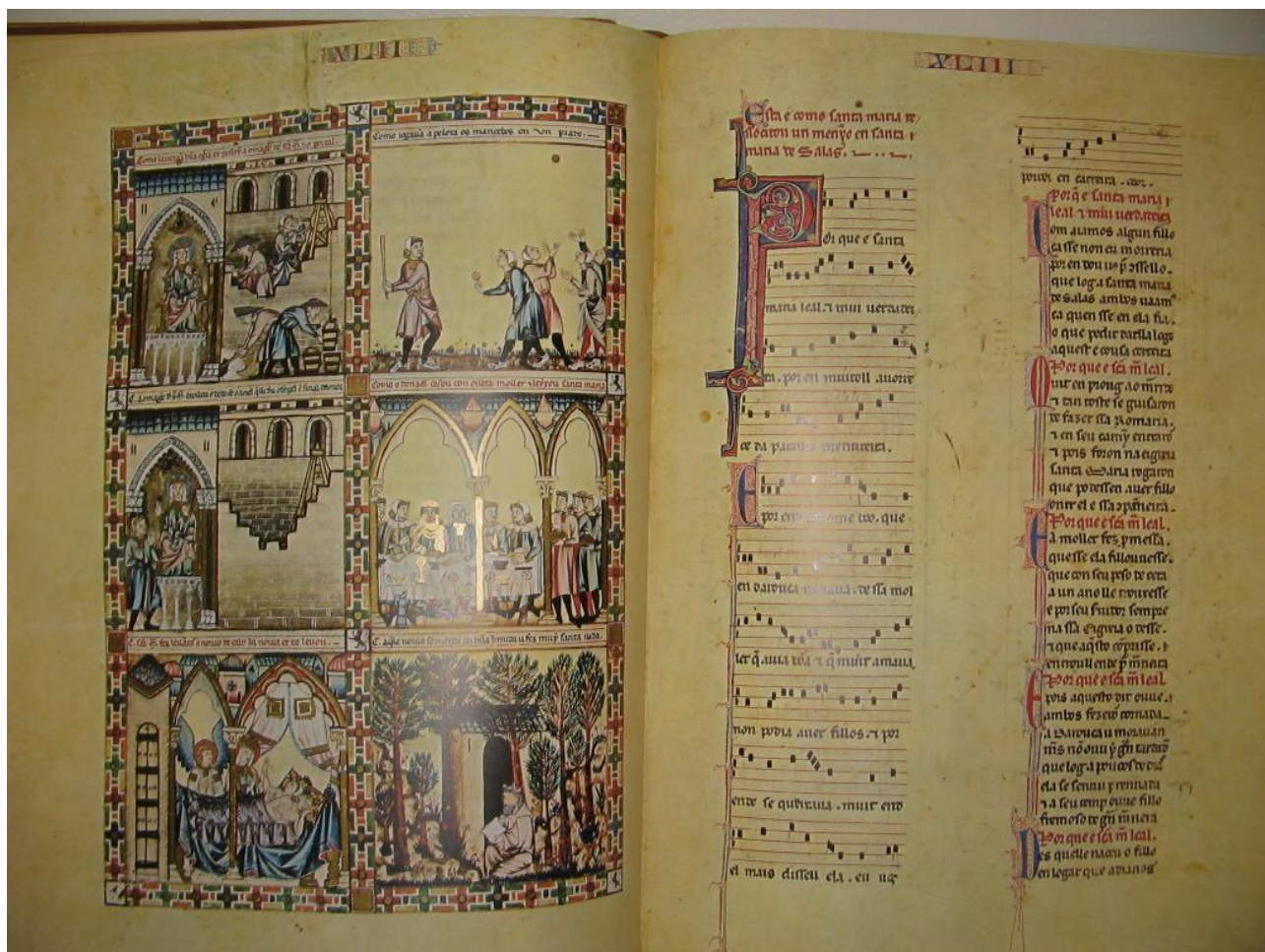


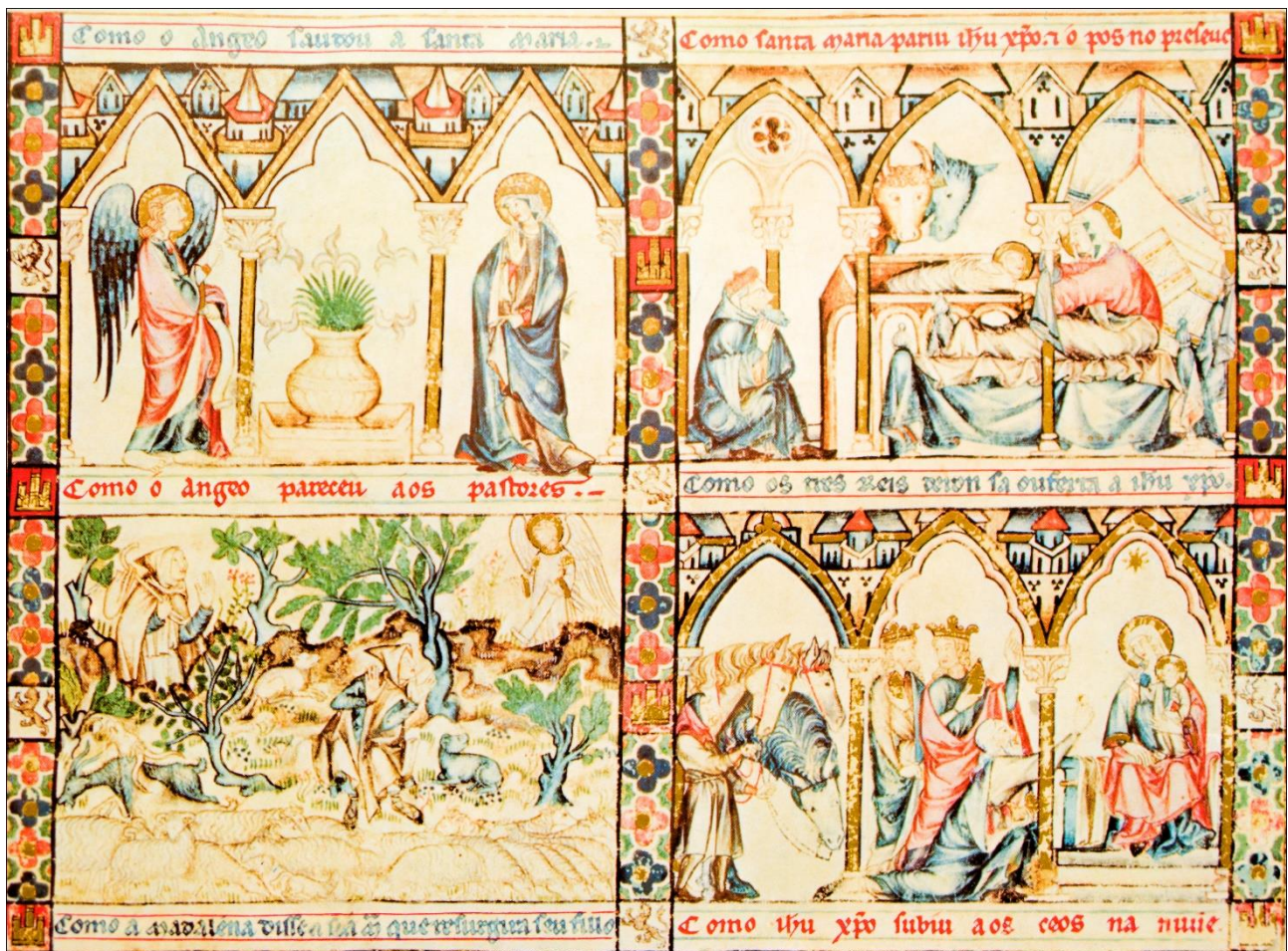
LA NAVIDAD EN EL ARTE

Terminamos este pequeño ciclo dedicado a la Navidad en el Arte, con dos bellas páginas de las preciosas miniaturas de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio, a las que ya nos hemos referido y de las que aquí vemos una página completa.



Las preciosas miniaturas a la izquierda y a la derecha la música que las acompaña y el texto con la narración.

En la siguiente página vemos el ciclo completo de la Navidad, que se inicia con la Anunciación del Arcángel San Miguel a María, después el Nacimiento de Jesús reclinado en un pesebre que evoca un viaducto como ya vimos y, a continuación, el anuncio a los pastores y la llegada de los tres Reyes Magos.



Aquí están las escenas claves de la Navidad, que ocupan un lugar preferente en la Cantiga número 1: La Anunciación del Arcángel Gabriel a María, el Nacimiento de Jesús, la Anunciación a los Pastores y la Adoración de los Reyes Magos.

El arte, a lo largo de los siglos, ha recreado cada uno de los episodios de la Navidad narrados por los Evangelios, tanto los canónicos como los apócrifos, con toda su gran capacidad de transmisión. El teatro, la poesía, la música, la escultura, la pintura, han fijado en nuestra memoria colectiva los dos principales misterios del inicio del cristianismo: la Encarnación y el Nacimiento de Jesús, pero también la aparición a los pastores y la llegada de los Reyes de Oriente siguiendo una estrella para adorar al Niño.

En la primera mitad del siglo IV empezó a rememorarse en Roma, con el papa Julio I y a ruegos del Obispo San Cirilo de Jerusalén, el Nacimiento de Jesús a la que atribuyeron en principio la fecha del 6 de enero, si bien pronto se cambió a la del 25 de diciembre. En realidad, se

desconoce totalmente el año y el día del mes, ya que los Evangelios, única fuente de conocimiento sobre el tema, no lo mencionan

La fiesta de conmemoración del Nacimiento de Jesús con todo su misterio y encanto fue calando entre los cristianos y despertó la imaginación de clérigos y fieles de forma que, en torno al siglo X, se empezaron a hacer respetuosas representaciones de algunos de sus episodios en el interior del templo, como el anuncio a los pastores o la llegada de los Reyes Magos.

Estas obritas teatrales representadas en el ciclo de la Navidad dieron origen a los conocidos como **Autos de Navidad** de los que se conservan, en la biblioteca de la catedral de Toledo, un fragmento del conocido como **Auto de los Reyes Magos**, escrito en castellano a mediados del siglo XII, considerado uno de los monumentos del teatro medieval europeo y el más antiguo ejemplo de la literatura dramática en castellano.

En 1223 san Francisco de Asís solicitó autorización al papa Honorio III para que le permitiera "ambientar" la Misa de la Navidad, poniendo junto al altar un pesebre vacío con un buey y una mula. A partir de entonces la representación del Misterio empezó a extenderse, tanto con actores reales como con figuras de diversos materiales, antecedentes de los Belenes que han llegado hasta nuestros días, como muestra de piedad pero también de valioso arte popular.

En las Cantigas de Santa María el Rey demuestra una religión profundamente humanizada, más dirigida al corazón y a la sensibilidad que al rigor del dogma, más en línea con los franciscanos que con los dominicos, instauradores de la Inquisición en este mismo siglo XIII.

Vemos siete Anunciaciones en las Cantigas del Códice Rico del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, pero solo una del anuncio a los pastores y es la única que se sitúa en plena naturaleza y no en un interior. En la Adoración de los Reyes el humilde pesebre casi se ha convertido en un palacio con la Virgen sentada en un trono y sobre ella la Estrella de Belén que guió a los Magos y que el Rey Alfonso, con su amor a la astronomía, no dejó de representar.

Los Magos son mencionados extensamente en el Evangelio de Mateo (2, 1-12) aunque el evangelista no dice ni su número, ni el origen

Este episodio y especialmente su conversación con Herodes, cargado de fuerza dramática, es el más representado en los Autos de Navidad. En los mosaicos bizantinos del siglo VI de la iglesia de san Apolinar el Nuevo, en Rávena, aparecieron sus nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar con los obsequios que portaban: el oro, el incienso y la mirra. Los tres eran blancos y así aparecen también en las Cantigas. Fue siglos más tarde cuando empieza a aparecer un rey negro: Baltasar, quizá para representar así a las tres razas entonces conocidas. La supuesta aparición de los restos de los tres Reyes en Colonia, en el siglo XII, incrementó mucho su devoción.



Hoy en pleno siglo XXI, aún seguimos esperando, en esta noche mágica del 5 al 6 de enero, que los tres Reyes Magos nos dejen algún bonito regalo en nuestros zapatos...

María Rosa